

## La vitalidad de la filosofía

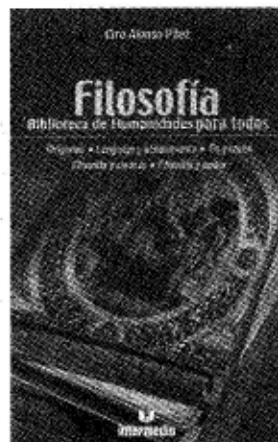
*Filosofía*

*Biblioteca de Humanidades para todos*

Ciro Alonso Páez

Intermedio editores, Círculo de Lectores S.A.

2003, 371 págs.



Ciro Páez es un profesor de filosofía que ha sabido tomar la docencia como un órgano de revitalización del pensamiento heredero de Platón, Aristóteles, Francis Bacon, Soren Kierkegaard, entre otros, reubicándola en un contexto donde se debate la función propia de la filosofía, en conexión con la política, la estética, la ética y la ciencia.

En vecindad con la docencia, y como ejemplo palpable de la vitalidad de la filosofía, el profesor Páez ha trazado en su último libro *Humanidades Para Todos. Filosofía, Círculo de Lectores*, un recorrido apasionante desde el acto inaugural de la filosofía, con los griegos, pasando por una consolidación de la tradición que toma su acervo en el pensar sucesivo y retomado en su naciente emerger desde el acto inaugural griego, y en ocasiones confrontándose con éste, hasta la ruptura con la tradición, ocasionada por pensadores como Francis Bacon y Federico Nietzsche; recorrido que demuestra que la ruptura se nutre

de las mismas fuentes a las que pretende abolir: la tradición se nutre de rupturas.

Para Ciro Páez, el pensar se extiende bajo la tutela matricial de la tradición; no se puede obviar la historia en el propio acaecer del pensar. Pero es necesario anotar que la tradición se piensa, además, críticamente, como puesta en tela de juicio de lo aparentemente aceptado, ya sea por la misma tradición, y se opone al curso normal de las cosas. No es gratuito que el profesor Páez inicie el trazo del recorrido por él propuesto con un texto bastante en franca lid con los modos de hacer filosofía hasta él vigentes, hablamos del texto de Heidegger, ¿Qué significa pensar? Heidegger propone aquí un salto, una discontinuidad en la que la gravedad en la que reposa el pensamiento se fractura en provecho de un interés inusitado. La gravedad del pensar se constata en lo grave de nuestra época; lo grave es que no pensamos y esto grave nos capacitaría para dar el salto fuera de la posibilidad inane del pensamiento, custodiada por lo mismo grave. Es posible el pensamiento, pero esta posibilidad no nos hace capaces, no nos da la capacidad de pensar:

Lo grave da que pensar. Por consiguiente, lo que da que pensar es como el obstáculo que hay que vencer; saltándolo.

Se ha pensado el retrato de los filósofos, hecho por la historia de la filosofía incrustada en la tradición, a menudo deformando y traicionando el palpar del problema diseñado por ellos. Con lo que la historia de la filosofía es la que nos invita a quedarnos inmóviles, absortos, indecisos e impotentes en el seno del mismo

pensamiento: todavía no pensamos y esto da que pensar; lo grave. Lo grave está en el seno de la historia de la filosofía o en su figura resguardada en la tradición.

De la tradición, podemos decir lo que Hölderlin decía: allí donde está el peligro está la salvación. No podemos pensar sin la tradición pero la tradición es un obstáculo para el pensamiento. Es un pensador como Jean Wahl, en su bella *Introducción a La Filosofía*, que nos alerta: "Tratemos de mostrar que entre la antigüedad y los tiempos modernos ha tenido lugar una especie de revolución, porque quizá esta consideración nos permita concebir la idea de una revolución que pudiera tener lugar entre el pensamiento moderno y el pensamiento futuro"<sup>1</sup>. Aunque: "... en la filosofía no hay progreso, pareciendo el pasado cada vez más profundo a medida que vamos hacia el futuro, y... en otro sentido hay progreso, puesto que esta profundización del pasado, depende de una visión más ancha..."<sup>2</sup>; de modo que: "Así, consideraremos tanto el hecho del cambio, cuanto el hecho de la permanencia como signos de la necesidad de una revolución en nuestras ideas"<sup>3</sup>.

Es precisamente la tarea que, con rigor, realiza el profesor Páez en su libro de *Introducción a la Filosofía*: respetar el movimiento del pensar filosófico, poniendo él mismo en movimiento su propio pensar sobre la filosofía.

Por otra parte, el libro de Ciro Páez es una invitación alegre a pensar –en lo que el pensar tiene de no detenerse nunca– la política, la ciencia, la estética y la ética como concitadoras del enriquecimiento

existencial, del hombre en su relación con el universo, la naturaleza, y en sus relaciones con los otros hombres. En su relación con el mundo. En esta invitación subyace el trazado material de la filosofía como eje instanciador de la interdisciplinarietà y, en el mismo trazado, la piedad que hoy nos debe conformar: creer en el mundo como posibilidad enriquecedora de las relaciones, digamos, existenciales. Llamamos a esto pedagogía del concepto, si el concepto está en lo más íntimo y, al mismo tiempo, externo de la filosofía.

¿Qué mejor vigor para la filosofía que esta pedagogía del concepto, en cuanto que el concepto siempre está en estado naciente en el seno del pensamiento como paradoja infinita? La pedagogía, en el trabajo de su docencia, sería pues, para el profesor Páez, una pedagogía del concepto como tarea incesante de puesta en tela de juicio de la tradición, en provecho mismo de la tradición. ♦

Oscar Barragán Martínez



<sup>1</sup> Wahl, Jean. *Introducción a La Filosofía*. F.C.E. 1997. Pág. 14.

<sup>2</sup> *Ibid.* Pág. 24.

<sup>3</sup> *Ibid.* Pág. 11.